

Fernando



Nombela

Fragmentos de un diario (notas para un posible autoretrato)

Crecí en silencio y soledad, / y nunca hubo pobreza
tan fastuosa como la mía, / nada más resplandeciente
que mi corazón.

Desde niño uno de mis sueños ha sido
el de la desposesión y la renuncia: la desposesión
vestida por el renunciamiento.

Yo no quiero ser Kafka.

Reúno notas, impresiones, datos irrelevantes
de corazón. Procuro un orden cierto, cierta compostura:
cada palabra en el lugar (único) de la palabra.

Ordeno los datos enrevesados de la dicha.

Mi poesía es una radiografía de la fiebre.

Pasos

*A Vicente Montiel Moreno
y Abdel Illah Fouad*

El primer paso
es siempre el amor.
Todos los pasos
que damos después
escalán la memoria
saludando a los que pasan,
estrechando la mano
de los pasos que hemos dado.
Nadie es forastero aquí,
aquí nadie es extraño.
Todos somos hermanos
venidos para celebrar
la pureza del agua,
que fluye hacia el infinito
entre nuestras manos;
la de la tierra y el cielo.
La pureza del alma,
la pureza del fuego.

*(Después de una lectura de Mohammed Bennis.
Assilah, Centro Cultural Andalussi, 2 de abril
de 2010).*

Huida

Trenes,
aeropuertos.
Mares,
carreteras.

Huyo
—desde qué
o quién;
hacia dónde,
hasta cuándo—,
de mí,

pero yo soy más rápido.

No será para mí

No será para mí
la luz que baila en tus ojos,
ardientes alacenas,
como loca llamarada.

No será para mí
el oscuro río de tu pelo
donde abrevan las estrellas
y habita el sueño de las hadas.

No será para mí
el alto océano de tu boca
donde renacen lunas moribundas
y esta noche triste naufraga.

No será para mí
la levedad sin fin de tu pecho
donde tanto abril en vilo
sobre mellizas rosas se derrama.

No será para mí
la primavera tímida de tu vientre
donde un manantial de fuego
de agua pura me sacia y salva.

No serán para mí
la luz, tu pelo y las estrellas,
la alta mar de tu sueño,
el cielo de abril que desatas.

Pero igual los canto.

Noche

Viene la noche
con sus dedos de polvo estrellado
y encantada ceniza
a acariciarme el rostro.

A besarme en la boca
con sus labios
de secreta pólvora
y traición.

Y yo no sé si esto es un don,
presente luminoso o dádiva oscura.
Si el amanecer no arrastrará mi rostro
por sobre el arrasado fondo del rocío.

Su regazo huele a violetas,
a fresas salvajes el sabor de su vientre,
pan de mar, caracola sumergida,
y viene a enredarse en mi fiebre
de caballo herido
cuya blancura luciente
gana en audacia al caer el día.

Y yo no sé, no sé, no sé
sino lo que me irán diciendo
estas palabras
aún calladas
que ahora escribo,
solitario vicio
de ser nadie ante la nada.